

Los primitivos habitantes del Valle de los Pedroches (Córdoba)



EN nuestro artículo "Entomología forestal y Arqueología", publicado en esta querida Revista, números 315 a 320 del año 1934, os ofrecíamos un croquis del Valle de los Pedroches (Córdoba),

con la situación de todas las zonas arqueológicas por nosotros descubiertas y exploradas para conocimiento general de arqueólogos y aficionados, a la par que sirva de guía a quienes deseen y puedan profundizar más este asunto, llevando a la luz del día el verdadero origen de aquellos numerosísimos pobladores, poniendo en claro la interesantísima historia de aquel rico y hermoso valle, que el tiempo cubrió con tupido velo, dejando en el misterio más absoluto a sus silenciosos testigos, cuya paz septilcral lamento haber interrumpido durante catorce años.

Aprovechando el cumplimiento de nuestra oferta, queremos dar a conocer nuestras últimas investigaciones, efectuadas en zona que ha tiempo teníamos en cartera, que no pudimos explorar, cual otras que conocemos, por falta de recursos y tiempo para ellò, que siendo de interés extraordinario, no queremos guardar en silencio por dos razones: *primera*, porque este nuevo hallazgo es a nuestro juicio la clave positiva del origen de aquellas gentes, que me afirman, una vez más, en la creencia, que sostengo desde el año 1920, de que los habitantes de los *Villares* del Valle de los Pedroches eran inmediatos sucesores del hombre neolítico de aquellos túmulos y, por lo tanto, iberos con marcadas influencias sucesivas, fenicios, cartagineses, romanos, visigodos y quizás, finalmente, de remota influencia árabe, desapareciendo aquí del Valle, dejando asoladas sus viviendas, seguramente por las invasiones guerreras de cada extranjero referido, concentrándose los supervivientes, fundando la Villa de los Pedroches, la más antigua población de todo el

Valle, que aún conserva en su valiosa Iglesia parroquial restos francos de edificaciones suntuosas romanas y visigodas, con traza visigoda el actual templo, siendo notoriamente Pedroche el pueblo primitivo del Valle, de donde descienden las "siete villas del Valle de los Pedroches", enclavadas en el contorno del mismo, a excepción de la hermosa villa de Villanueva de Córdoba, que se enseñoreó estratégicamente de su centro.

Segundo: porque, conocidas ya las zonas, con el croquis en mano, pudiera haber algún *afortunado* que hallase objeto de igual valor que los por mí encontrados, logrando poner de manifiesto el verdadero origen de los habitantes del Valle, quitándome por segunda vez la paternidad de los descubrimientos y exploraciones hechas a base de grandes sacrificios pecuniarios y no pocas fatigas.

En la zona o lugar denominado El Sancho y finca de D. Matías Cañada, descubrimos ha tiempo un villar —así llamados en el Valle los restos de antiquísimos edificios— muy demolido por el intenso cultivo de la finca y por el aprovechamiento de sus piedras para edificaciones en el cortijo y cerramiento del mismo; en sus inmediaciones dimos con el lugar de las *sepulturas o cistas* correspondientes, que exploradas últimamente, hallamos en perfecto estado de conservación seis, construídas cual las típicas reseñadas en nuestro referido artículo, "de cámara funeraria formada con grandes losas colocadas verticalmente, cubiertas con otras enormes de sección irregular —en algunas una sola losa cubre toda la sepultura—, perfectamente unidas entre sí, retocadas las irregularidades con piedras de varias dimensiones, para evitar las filtraciones de tierra y agua".

El interior de estas sepulturas, cual otras muchas, descansa sobre fondo de tierra virgen, a una profundidad, sus tapas, entre sesenta y setenta centímetros, por cuya causa fueron éstas

respetadas por la reja de los arados, e intactas, como otras varias, hasta que fueron por nosotros exploradas.

Sus cámaras funerarias estaban hasta su mitad rellenas de fina arena, procedente de filtraciones lentas, pues era costumbre típica no cubrir el cadáver con tierra.

Contenían todas ellas restos humanos, completamente calcinados, en polvo, y a excepción de dos, que no contenía ajuar, las cuatro restantes poseían:

1.^a *sepultura*.—Dimensiones: 240 cm. de largo; 50 cm. de ancho en la cabecera; 35 cm. de ancho en los pies, por 52 cm. de profundidad.

Ajuar.

“Un plato de cristal”, foto núm. 1 (Núm. 14 de mi colección), sin dibujo alguno y con tenues huellas de haber estado bañado exteriormente



Foto núm. 1.—Plato de cristal fenicio, del ajuar de la 1.^a Sepultura, con el anillo de los Ibis.

con la famosa purpurina fenicia de irisaciones nacarinas; mide 17 cm. de diámetro en el borde por 5 cm. de altura.

“Un jarro”, foto núm. 2. (Núm. 82 de mi colección), de arcilla amarillenta, tosca; de panza esférica; cuello cilíndrico aovado; asa lisa que arranca del 2.^o tercio del cuello hasta la panza; boca circular; mide 165 mm. de alto por 360 milímetros perímetro de la panza.

“Una lámina de plomo” doblada sobre sí como un sobre que, abierta, aparece su superficie interior grabados unos raros signos, que muy bien pudieran ser una inscripción quizás cuneiforme, véase foto núm. 3.

“Un anillo o sortija de sello”, dibujo número 4, curiosa en extremo, de importancia incalculable, pues veo en él la clave para identificar

claramente el origen y antigüedad de estos enterramientos, que marcan una clara influencia fenicia, adquirida por los iberos, en el intercambio



Foto núm. 2.—Jarro de la Sepultura 1.^a, hallado con el anillo de los Ibis.

comercial con aquéllos, avalada la existencia de esta influencia por los platos y collares de cristal obtenidos también en otras sepulturas.

El anillo es de cobre o bronce muy rico en cobre, de aro tosco, de 23 mm. de diámetro, portando un disco de 11 mm. de diámetro por 2 mm. de espesor, en el que se hallan grabados primorosamente, en hueco, con mano de gran artista, dos



Foto núm. 3.—Lámina de plomo con signos cabalísticos, formando parte del ajuar de la primera sepultura, con el anillo de los Ibis.

ibis y cuatro triángulos, orlados por una puntuación en el borde del disco, que dan un vaciado en lacre o cera verdaderamente maravilloso; el

anillo es tosco, pero el grabado es magnífico. Los *ibis* indudablemente representan el ave sagrada de fenicios y egipcios.

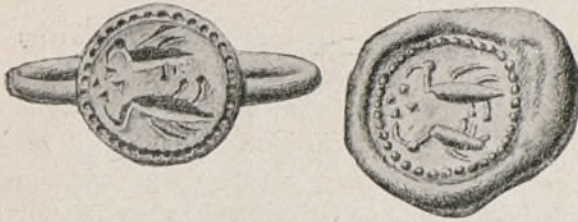


Foto núm. 4.—Anillo de los Ibis, de Cista del Valle de los Pedroches. Impresión en lacre. Ajuar de la 1.^a sepultura. (Dibujo de T. Suárez Ordóñez.)

Los *cuatro triángulos*, haciendo un esfuerzo, dada su separación, pudiera ser la cruz patada que aparece en el fondo de algunos platos de cristal de estas sepulturas, símbolo que usaron también los fenicios; pero pudieran también ser los *cuatro triángulos* que de origen fenicio aparecen en el anverso de las monedas de Himera (Sicilia), capital de la antigua Italia, destruida por Aníbal hacia el 400 antes de Jesucristo.

Este ajuar es, a mi juicio, el más importante de los por mí descubiertos hasta la fecha; por ello no queremos omitir la descripción del habido



Foto núm. 5.—Cacerola, ajuar de la 2.^a Sepultura.

en las cinco restante sepulturas del grupo, que por ser de la misma familia o villar, y estar vírgenes de profanación, nos dan la pauta con re-

lación a las halladas en todo el Valle, por la igualdad de sus construcciones sepulcrales, sí que también por la calidad y forma de las prendas que contenían, que demuestran el mismo origen y antigüedad de todas.

2.^a sepultura.—Dimensiones: 195 × 55 × 32 y 40 cm. de fondo.

Ajuar.

“Una cacerola”, foto núm. 5. (Núm. 83 de mi colección), de forma casi esférica; boca ancha; cuello adornado con una cenefa ondulada, formando dos fajas incisas, que se entrecruzan; arcilla rojiza muy tosca; mide 115 mm. de diámetro en la boca; 160 mm. de altura y 520 milímetros perímetro de la panza.



Foto núm. 6.—Escudilla, ajuar de la 6.^a Sepultura.

3.^a sepultura.—Dimensiones: 215 × 50 × 37 centímetros y 47 cm. de fondo.

Ajuar.

“Un anillo de cobre”, formado por una chapa delgada de 20 mm. de diámetro por 5 mm. de ancho y un milímetro de espesor, con adornos en zig-zag.

No contenía más prendas.

4.^a y 5.^a sepulturas.—Dimensiones: Una de 190 × 60 × 45 y 50 cm. de fondo, y la otra de 90 × 18 × 10 y 17 cm. de fondo.

Con restos humanos calcinados y sin ajuar.

6.^a sepultura.—Dimensiones: 190 × 60 × 46 y 48 cm. de fondo.

Ajuar.

“Una escudilla”, foto núm. 6. (Núm. 87 de mi colección), de arcilla rojiza semifina, bien formada, parece cocida a fuego; mide 135 milímetros de diámetro por 430 milímetros perímetro en la boca y 65 mm. de altura.

Hasta la fecha todos los adornos de los jarrros son de líneas o series de líneas en zig-zag u onduladas, incisas en la cerámica, dibujos que

aparecen en prendas de cobre, cual el anillo de la sepultura o cista tercera, y otras halladas en toda la región, teniendo casi todos los jarros la boca *trebolada*, arrancando el asa, en los más, de su borde, que son, a nuestro juicio, características ibéricas que demuestran la gran antigüedad, así como la calidad de su cerámica, tosca en su mayoría, y seca o endurecida al sol, pues suelen deshacerse, al extraerlos, si no se guarda esmero en su trato. Otra característica es su conformación, no torneada la más primitiva, la indígena; apareciendo escasos ejemplares torneados, quizás los importados, pues son de distinta arcilla y al parecer cocidos a fuego. Otra característica que a nuestro juicio demuestra la gran antigüedad de esta cerámica, es la presencia, en muchos de los jarros, de huellas dactilares en el asa, impresiones del pulgar, y como excepción de adorno es el hallado en un jarro, que en su panza presenta un dibujo formado por un rectángulo inciso, en cuyo centro aparece la figura humana estilizada, en forma de cruz. Juzgo que este rectángulo representa la traza de sepultura, por ser jarro funerario, y la cruz, estilización de la figura humana, sea representativa del yacente en la sepultura, figuras simbólicas que aparecen asimismo en yacimientos neolíticos en la provincia de Santander, pues dice el eminente arqueólogo don Jesús Carballo en Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnología y Prehistoria, tomo I, año I, de 1922, en la Memoria VII de la cuarta Sección, foto 141 al 161, titulada "Descubrimiento de un centro de arte neolítico en Santander", refiriéndose a descubrimientos y estudios hechos por él en Cabezón de la Sal, que: "la cruz aparece como símbolo representativo de divinidades, ya desde el neolítico inferior, continúa en los tiempo eneolíticos y la vemos en los protoneolíticos. Para representar las primitivas divinidades orientales, aparece la cruz

anseada en la *cerámica egipcia* y finalmente hoy es símbolo del Cristianismo".

Estudia varias cruces talladas sobre rocas, halladas en dicha región, y las resume en cuatro formas características:

1.^a Cruz mixta con base realista, forma humana.

2.^a Cruz sencilla, con base esquemática.

3.^a Cruz sencilla sin base.

4.^a Cruz formada por cuatro oquedades, semiesféricas, tallas en la roca, unidas por dos surcos que se cruzan perpendicularmente.

Todas representando divinidades, llegando la estilización a las simples líneas verticales precedidas de una cruz."

Vemos este símbolo en el fondo de algunos platos de cristal que poseemos, hallados en sepulturas del Valle de los Pedroches, que consideramos de origen fenicio; cruz que asimismo indica el Sr. Carballo, y cierto es aparece en antigua cerámica egipcia. Para afianzar más nuestra idea sobre la gran antigüedad de los yacimientos arqueológicos, por mí descubiertos en el Valle de los Pedroches, llega a nuestras manos, por casualidad, el tomo IV del año cuarto, años 1925-26, de la referida Revista "Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología" (digo por casualidad, porque por desgracia para los aficionados a estos estudios, faltos de recursos, no podemos alcanzar estas valiosas publicaciones y por nuestras ocupaciones oficiales nos vemos imposibilitados a concurrir a sus Centros para escudriñarlos, poniéndonos en conocimiento de asunto que cual éste, que relataré, me atañe directamente y desconocía por completo, asuntos que darían mucha luz y fundamento a nuestras humildes aficiones.)

ANGEL RIESGO ORDÓÑEZ.
Ayudante de Montes.

(Continuará.)



Los primitivos habitantes del Valle de los Pedroches (Córdoba)

(Conclusión.)

En dicha "Actas y Memorias" hallé la "Memoria XLIV, Serie 34, foto 31", del eminente antropólogo Dr. D. Francisco de las Barras de Aragón, titulada:

"Dos notas referentes a tres cráneos de los albores de la Edad del Cobre", foto núm. 7, en la que se refiere, precisamente, entre ellos, a dos



Foto núm. 7.—1.º—Cráneo de la Loma de la Alcarria.—2.º—Cráneo de Navalazarza, Valle de los Pedroches (Córdoba).

cráneos hallados por mí en cistas del Valle de los Pedroches, en las zonas de La Alcarria y Navalazarza, descritos en la memoria que sobre estas excavaciones presentó el entonces mi jefe D. Manuel Aulló a la Junta Central de Excavaciones y Antigüedades, publicados en su Revista, núm. general 71, años 1924-25, cráneos que a instancias de dicho señor cedí y remití a don Francisco de las Barras de Aragón, quien dice referente a ellos lo siguiente:

"Se trata de cistas correspondientes a la época neolítica, bordeando la del cobre o de los comienzos de ésta, cosa que se comprueba con la cerámica encontrada en los yacimientos y que figura en las láminas que acompañan a la memoria del Sr. Aulló."

Describe el Sr. de las Barras de Aragón los cráneos y datos entresacados de la referida memoria y da las medidas características de los dos cráneos. Se afirma en la antedicha creencia neolítica al comparar las cistas del Valle de los Pe-

droches con otras de Castelnuevo (Guadalajara), a que corresponde el tercer cráneo aludido, de clara época de la *Edad del cobre* en sus comienzos. Compara en su descripción los cráneos hallados en el Valle de los Pedroches y Castelnuevo, obteniendo índices craneanos análogos, algunos interesantísimos, pues coinciden, según él, con los índices del cráneo de "Cro-Magnon" y el "Viejo de Cro-Magnon", que da la *Cránea Etica* a estos "índices cefálicos de 73,57 milímetros", y en los del Valle halla "73,03 milímetros", coincidiendo también los "índices frontales", dándole el cráneo de la Alcarria del referido Valle "81,48 mm.", y posee el "Viejo de Cro-Magnon 81,74 mm.", y dice:

"No pretendemos dar a lo dicho más alcance que el de la observación de un hecho aislado que puede proceder de causas muy variables; pero tampoco es inverosímil que la raza de *Cro-Magnon*, que habitó nuestra península en épocas anteriores, dejara en ella descendencia que, más o menos mezclada por mestizaje o modificada por evolución, haya conservado rasgos y caracteres



Foto núm. 7.—1.º—Cráneo de la Loma de la Alcarria.—2.º—Cráneo de Navalazarza, Valle de los Pedroches (Córdoba).

que, en algunos casos, están a la vista e impresionan, como nos ha ocurrido al encontrarnos el "índice cefálico de 73 mm."

Congratúlome de la fortuna de leer tan valiosísimas, y por mí ignoradas, apreciaciones de an-

tropólogo tan insigne como el Sr. de las Barras de Aragón sobre el origen y antigüedad de los habitantes del Valle de los Pedroches, que corroboran mis firmes creencias de que las *sepulturas* o *cistas* por mí halladas y exploradas en el Valle de los Pedroches son transición de los túmulos de aquella región, período *neolítico* de la misma, sucesores inmediatos de estos túmulos en los albores de la *Edad del Cobre*, con influencias fenicias, encadenadas sucesivamente con romanos, visigodos y quizás últimamente árabes, cual se puede demostrar con otras sepulturas y edificaciones allí existentes, de estas influencias, así como con cerámica y otros objetos que aparecen en todo el Valle y poseo buen número de ellos.

A nuestro juicio aquellos moradores, edificadores de túmulos y cistas, eran francamente iberos. ¿Cómo desaparecieron tan numerosísimos pobladores? ¿Misterio! Allí ocurrió una hecatombe. Los últimos habitantes del Valle de los Pedroches, los no exterminados o ahuyentados, en las mil luchas que sostuvo la tierra española, repercutidas sin duda allí, se refugiaron, fundando la antiquísima y hermosa Villa de Pedroches, de donde andando el tiempo surgieron, cual es notorio, las famosas y ricas "*siete villas de los Pedroches*", que hoy pueblan nuevamente todo el Valle con su importantísima y acreditada ganadería, sus valiosos e inigualables pastos, su riqueza minera y su majestuosa masa forestal de encinar, ininterrumpida en más de 60.000 hectáreas.

Corroboran la antigüedad e importancia del Valle de los Pedroches el cinturón de castillos que lo circundan, unos claramente ibéricos, cual el de *Sibulco*, de construcción *ciclópea*, que recuerda las murallas de Tarragona, situado extratéticamente al Sur del Valle, dominando la "Boca del Puerto de Valpeñoso", por donde discurre antiquísimo camino que va a Montoro; y el *Castillo de la Chimorra* al SO. del Valle, dominando otra salida del mismo, donde aún existe amplia calzada romana o pre-romana que desde el sur de Córdoba conduce a la famosa Mérida.

Los *Castillos de Azuel* y de *Almogabar*, al N. del Valle, frente a la Sierra de Ciudad Real

"La Garganta", restos árabes asentados, sin duda alguna, sobre cimientos de otros anteriores, quizás contemporáneos del de *Sibulco*, cual así lo atestiguan *cistas* y *sepulturas*, talladas en roca viva, existente en sus faldas, y los infinitos restos de cerámica que allí se hallan.

El *Castillo de Santa Eufemia* al NO., cuyos actuales restos quizás sean de época romana, donde hallé un hermoso "*pílium*" ibérico o romano; no es difícil que, dada su situación extratética, anteriormente hubiese allí emplazado algún famoso e ignorado castillo ibérico.

Desaparecida aquí aquella numerosa población, quizás en titánicas luchas, surge dominando otra entrada del Valle, por el SO., despreciando quizás el emplazamiento del *Castillo de la Chimorra*, el gallardo *Castillo de El Vacar*, de traza medieval, probablemente construido para dominar los arábigos de *Azuel* y *Almogabar*, por cambiarse las comunicaciones sobre la calzada romana referida, dejando aquella zona aislada al concentrarse, la ya exigua población, quizás superviviente, en la Villa de Pedroche.

Otro rasgo que atestigua la antigüedad de este Valle podríamos hallarla en la *pedra escrita* neolítica, reliquia existente en los montes de Fuencaiente, por cierto en abandono lamentable. Reitero ser esto una humilde opinión del estudio por mí efectuado en el transcurso de *catorce años*, recorriendo sin cesar, día tras día, y palmo a palmo, aquel hermoso Valle; opinión que gustoso depondré ante el fallo valioso de arqueólogos e historiadores si se dignan investigar el Valle de los Pedroches, a quienes brindo mis humildes datos y colección, pues digno de estudio considero esta región para que sea conocida la gran importancia que tuvo aquella querida tierra desde el túmulo, su período neolítico, hasta la expulsión de los árabes, población que surge actualmente por la enorme riqueza de su suelo, así como por la nobleza y laboriosidad de sus actuales habitantes.

Encierra el Valle de los Pedroches una historia quizás tan interesante y heroica como la de Itálica... Numancia... Sagunto..., pues no de otra raza fueron aquellos habitantes, y la misteriosa desaparición de tan numerosos poblados nos inducen a creer sostuvieron en ella luchas

titánicas, heroicas, con escasos o ningún superviviente.

Un rastro, de la evidencia de estas luchas, nos la da el hallazgo de tres prendas importantes, véanse en la foto núm. 8:

“Una contera”, de bronce, de daga visigoda. “Un pasador”, de bronce, de cinturón visigodo, y “Una hebilla”, de cobre, de cinturón ibé-



Foto núm. 8.—Contera de daga visigoda, bronce. Pasador de cinturón visigodo, bronce. Hebilla ibérica, cobre.

rico, hallados al efectuar la exploración de unas sepulturas. Sobre las tapas de éstas y a escasa profundidad hallamos restos humanos, completamente calcinados; levantada por capas sucesivas la tierra, quedaron francamente descubiertos los restos pulverizados de dos esqueletos humanos, a unos 15 cm. del suelo y a unos 30 centímetros sobre las tapas de las sepulturas aludidas; entre estos restos fueron encontradas las prendas referidas, en la forma siguiente: sobre un esqueleto, a la altura de la rodilla, la *contera de la daga*, y a la altura de la cintura, el *pasador del cinturón*. Sobre el otro esqueleto, a la altura del pecho, hallamos la *hebilla de cobre*.

¿No nos demuestra esto que esos restos pertenecían a dos guerreros, visigodo invasor e ibérico indígena, que allí, en lucha, perecieron unidos, y la tierra fué lentamente cubriendo sus heroicos restos sobre las sepulturas sagradas de familiares del ibero, defendidas a ultranza, sucumbiendo, pero matando? ¿No sería este episodio único testigo y análoga la causa de la desaparición de los habitantes del Valle de los Pedroches, quedando por ello en el misterio, cual hasta ha poco Itálica, Numancia, Sagunto... y quizás otros más? ¿Uno de tantos rasgos del heroísmo ibérico!

CONCLUSIONES

Nos afirmamos en las conclusiones de nuestro primer artículo y juzgamos que la antigüedad de los yacimientos arqueológicos del Valle de los Pedroches puede quedar determinada:

1.º Por la presencia en las inmediaciones del Valle de la famosa “*Piedra escrita de Fuencaiente*”, testigo de la existencia del hombre primitivo, ante o postdiluvial.

2.º Por la existencia de 30 *túmulos* por nosotros descubiertos y explorados, y cuatro más aún sin explorar; por su pétreo ajuar del período neolítico de aquel Valle indiscutiblemente, y sin duda alguna éstos, sucesores inmediatos del hombre de la “*Piedra escrita de Fuencaiente*”, tribus que descendieron seguramente de aquellas sierras al hermoso Valle, mejorando su situación y necesidades.

3.º Por las *cistas* o *sepulturas*, transición del *túmulo*, pues no otra cosa que pequeños *dolmens* son sus cámaras funerarias, “una serie de grandes piedras verticales cubiertas por otras de mayores dimensiones embutidas en tierra para evitar su demolición”, tipo característico del *túmulo* con *dolmen*, conservándolas inmediatas al hogar por la veneración que dispensaban a sus muertos; orientando las *cistas* de saliente a poniente, característica de costumbres religiosas antiquísimas. Son franca transición del *túmulo*, pues no es de suponer que desapareciera radicalmente el hombre constructor de tan numerosos *túmulos* sin dejar rastro alguno, abandonando tan hermoso Valle, verdadero vergel por su hermosura y fecundidad.

4.º Por las *sepulturas talladas en roca*, contemporáneas de las *cistas*, pues hállanse esparcidas en lugares estratégicos, cual si fuesen de personajes principales de cada cierto número de hogares o villares. Ambos enterramientos, tercero y cuarto, adquiriendo influencias extranjeras por las fuertes invasiones fenicias y cartaginesas que en aquel entonces sufrió la Península, cual demuestran objetos de cobre y de cristal.

5.º Por los enterramientos colectivos en necrópolis, como sucesoras inmediatas de los anteriores, ya mejorada su cultura por las más frecuentes invasiones; enterramientos separados de los hogares correspondientes a poblados numero-

esos o grupos de *villares*, de franca influencia romana y visigoda, mezclándose ya en éstos las cistas de paramentos de piedras verticales, con otros de mampostería en seco; algunos reconstruidos con trozos de ladrillo para su aprovechamiento y otros con fondo enlosado de piedra o de ladrillo, cubierto con grandes losas y sobre ellas la clásica *tegula* de influencia romana, así como en escasas lápidas de mármol con inscripciones ibero-latinas del año 600 de la Era Cristiana. Quizá en esta época sufrieron también los moradores del Valle influencias árabes.

Bórrase aquí el rastro de más nuevas edificaciones hasta que surge la Villa de Pedroches, donde consideramos concentrados los últimos restos de los habitantes de su Valle, vueltos a difundirse en él desde no ha muchos años, fundando las famosas "Siete Villas de los Pedroches".

6.º No olvidemos como testigos fehacientes del primitivo iberismo de los habitantes del Valle de los Pedroches la *pedra-clave* del arco de la puerta del Evangelio de la iglesia parroquial de Villanueva de Córdoba, que cual dijimos en

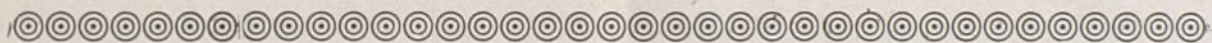
nuestro artículo anterior ostenta una inscripción ibérica lamentablemente desfigurada por retoque de mano inculta, hallada en ruinas inmediatas a la villa, cuyas piedras fueron utilizadas para la construcción del referido templo, inscripción que es heraldo verídico del antiquísimo origen que pregonamos. Por último, queda garantizada esta antigüedad:

Por la tosca y primitiva cerámica de túmulos y cistas y por los útiles pétreos hallados. Por los cráneos de las zonas de Navalazarza y la Alcarria reseñados. Y por el anillo de los *ibis*, de incalculable valor histórico.

¡Villanueva de Córdoba! ¡Pueblo secular de la Jara! Así corresponde tu "Hijo adoptivo" a los honores y atenciones con que le distinguiste, rasgando el tupido velo que ocultaba tu magnífica y antiquísima historia.

ANGEL RIESGO ORDÓÑEZ,
Ayudante de Montes.

Madrid, diciembre de 1935.



Montepío del Auxiliar de la Ingeniería y Arquitectura

Tenemos la satisfacción de comunicar a nuestros compañeros y asociados que este Montepío ha sido autorizado por el Ministerio de Obras Públicas y Comunicaciones para que pueda figurar el sello de auxilio a los huérfanos en los sobres, fajas o cubiertas de la correspondencia.

Con tan grato motivo reiteramos a todos nuestros compañeros utilicen este medio de propáganda, a la vez que contribuyen con el importe de estos sellos a engrosar el fondo de protección a nuestros huérfanos.

El Secretario-Tesorero, RICARDO SAN MILLÁN



Adquiera y propague este sello para los huérfanos de los Ayudantes de la Ingeniería y Arquitectura. 